

PENA-JARA.

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 08 de Julio de 2010 16:07 - Actualizado Jueves, 08 de Julio de 2010 16:08

Primera de a pié de la Feria del toro, tercera de abono. Seis toros de Peñajara, de variado pelaje, correctos de presentación, alguno descarado, aptos todos ellos para Pamplona en cuanto a trapío; flojos y descastados. Lleno.

Los Peñajaras daban más pena que otra cosa. Una tristeza de corrida, un peñazo, un tostón en toda regla.

Daban pena porque tras la carrera matutina, limpia y sin incidentes, su comportamiento en el ruedo fue más propio de un animalito indefenso que de un toro de lidia. Lamentable.

No dejemos de lado la magnífica labor de la Casa de Misericordia para echar por tierra a la Feria del toro. Es incomprensible como el día más importante, el del Santo Patrón, se anuncie una corrida tan pobre en todos los sentidos.

El comportamiento fue casi nulo en el caballo. Picotazo aquí, picotazo allá. Una pena de tercio de varas. En la muleta, qué decir, entre trastabilleos, caídas, tropezones, y cabeceos defensivos propios de un descastamiento alarmante, nada pudimos ver.

Ni Diego Urdiales, ni Luis Bolívar ni mucho menos un Cortés vulgar donde los haya.

Total, con este panorama el personal estaba más pendiente de los alemanes que de otra cosa, y muchos, sobre todo en el mocerío de sol, decidieron que su labor estaba finalizada ya que habían cumplido con dos únicas obligaciones el día del Santo: pitar a la alcaldesa en su entrada al palco y merendar opíparamente. Adiós muy buenas.

El caso es que el día de San Fermín, a eso de las ocho de la tarde, con un cacho de corrida

PENA-JARA.

Escrito por Eneko Andueza

Jueves, 08 de Julio de 2010 16:07 - Actualizado Jueves, 08 de Julio de 2010 16:08

por delante muchos decidieron darse el piro para ver el partido. Se veían hasta calvas en el tendido. Inaudito, tanto, que el aspecto de la plaza era como el de los toros: de pena.